



7

EL DOCTOR COS EXPLICA Y JUSTIFICA LA GUERRA CONTRA  
EL REALISMO \*\*

*Motivos de la guerra contra el intruso gobierno y justicia de ello*

Son tan notorios los agravios que ha experimentado la América desde su conquista, que cualquiera hombre de luces los ha percibido en todo tiempo; pero las enormidades de los que hemos tolerado desde el año de 1808 en que comenzaron las convulsiones de España, han entrado por los ojos aun del vulgo ignorante acostumbrado al yugo, a la esclavitud y a ver con indiferencia sus ultrajes. Por tanto, no deteniéndonos en desmenuzar las circunstancias que justifican nuestra causa, nos ceñiremos por ahora a dar una idea superficial de ellas.

\* El epígrafe a que alude Cos, es el siguiente trozo de la *Vida de Agrícola* por Tácito, que aparece en latín y en español en el *Prospecto*: "Así como la antigüedad disfrutó del más sublime grado de libertad, nosotros, por orden inverso, hemos probado el ínfimo de la esclavitud, privados por el espionaje hasta de la facultad de hablar y de oír. A la hora de ésta, habríamos perdido la memoria juntamente con la habla, si así estuviese en el arbitrio del hombre el hablar como el callar..."

\*\* *Ilustrador Nacional*, núm. 2, 18 de abril de 1812.

A consecuencia de los sucesos acaecidos en Madrid y Aranjuez el 19 de marzo del indicado año, se desplomaron los edificios de la monarquía, y entre sus ruinas pereció también la unión y la confianza. La emulación, la envidia, el interés, el fanatismo y otros poderosos enemigos de la sociedad y buen orden, aprovechando de estos momentos desgraciados, se abanderizaron, explicándose los pueblos y potentados según les sugerían sus pasiones; y he aquí que se erigieron a un mismo tiempo juntas de gobierno en varias provincias, disputándose cada una la soberanía con las armas en la mano. Triunfó con la razón o la fuerza, la que se llamó *Suprema de Sevilla*, haciéndose reconocer de las otras inmediatamente y disponiendo se le jurase obediencia por los habitantes de las Américas, lo que se verificó sin repugnancia por la fidelidad que han tributado éstos a sus reyes. Rigió algunos meses aquella Junta instalada sin las debidas formalidades, pero notando el pueblo español falta de integridad en los vocales y otros excesos que le obligaron a llamarla "Junta de ladrones y traidores", fue preciso sustituirla con la que nombran de *Regencia*, que si los individuos que la han compuesto no han sido tan malos, tampoco han dejado de caer en faltas demasiado groseras que han perjudicado al público de diversos modos.

La América leal, fue desde luego penetrada de los sentimientos que debían causarle la ilegitimidad y venalidades de tantos gobiernos y superiores arbitrarios que, posponiendo la libertad de su patria a sus particulares intereses, extrajeron en poco más de un año de las dos Américas 160 millones de pesos, sin que este grueso caudal, capaz de sostener por diez años la guerra con los franceses, hubiese podido subvenir siquiera a los más urgentes gastos de los ejércitos, siéndole muy doloroso que el soldado derramase su sangre liberalmente en la campaña, agobiado de hambre y desnudez, socorriéndose por nosotros con cuantiosas sumas para redimirlos de calamidades tan penosas. ¿Qué correspondía hiciese la América a fin de contener tamaños males, incluyéndose en ellos el de que una intriga, capricho o la ambición natural en los mandarines españoles, sujetase al francés esta preciosa porción de la monarquía? Procurar su independencia era el único recurso que la que-

daba, creando un Congreso Nacional, sabio, justo, equitativo y desinteresado, que llenase su confianza.

Promovida esta justa pretensión ante el virrey don José Iturrigaray, bajo proposiciones muy racionales y ventajosas a la Península, lo penetraron algunos malos necios y atolondrados gachupines que, quebrantando leyes y fueros, atentaron contra su persona y las de los que habían tenido influjo en el asunto, aprehendiéndolos y causándoles extorsiones gravísimas y tan escandalosas que llamaron la atención de toda clase de gentes, excitando su odio y provocando a venganza aun a los corazones más pacíficos. En una palabra, este ruidoso delito hizo abrir los ojos a la nación, que concibiese ideas sublimes de sus derechos, que volviese por su honor envilecido y profanado de muchas maneras por una gavilla de insensatos gachupines, ingratos al suelo que los había sacado de la oscuridad y la miseria.

A fuego tan activo fueron dando pábulo y energía, así el despotismo del gobierno intruso como los frecuentes insultos con que abusaban de la nación aquellos hombres perversos. Y ¿cuál debía ser el resultado? El que con dolor nuestro estamos mirando en la presente lid, que continuaremos hasta derramar la última gota de sangre, por el bien de la patria, por conservar estos dominios a Fernando VII y porque no sea vulnerada la religión santa que profesamos.